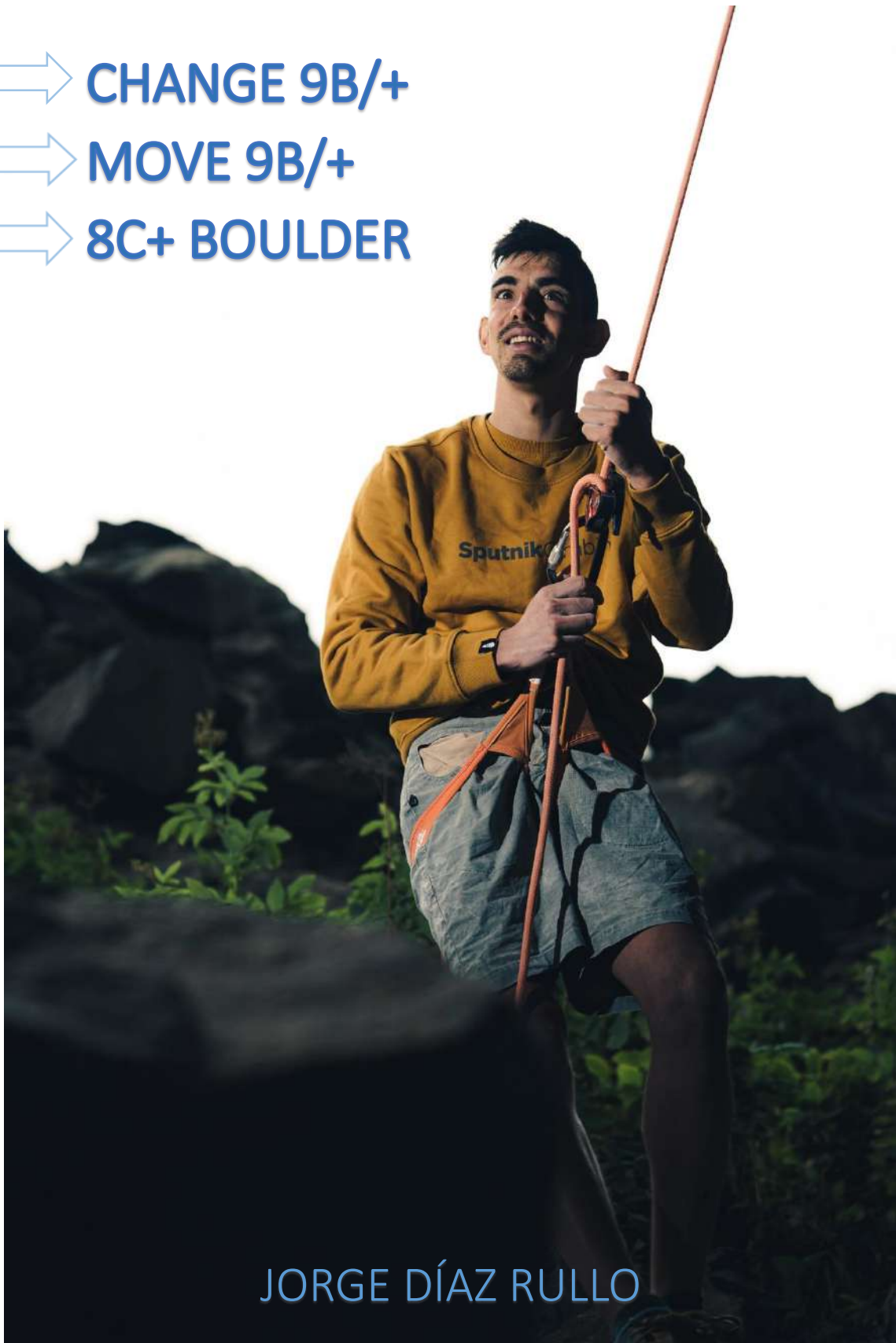


⇒ CHANGE 9B/+

⇒ MOVE 9B/+

⇒ 8C+ BOULDER

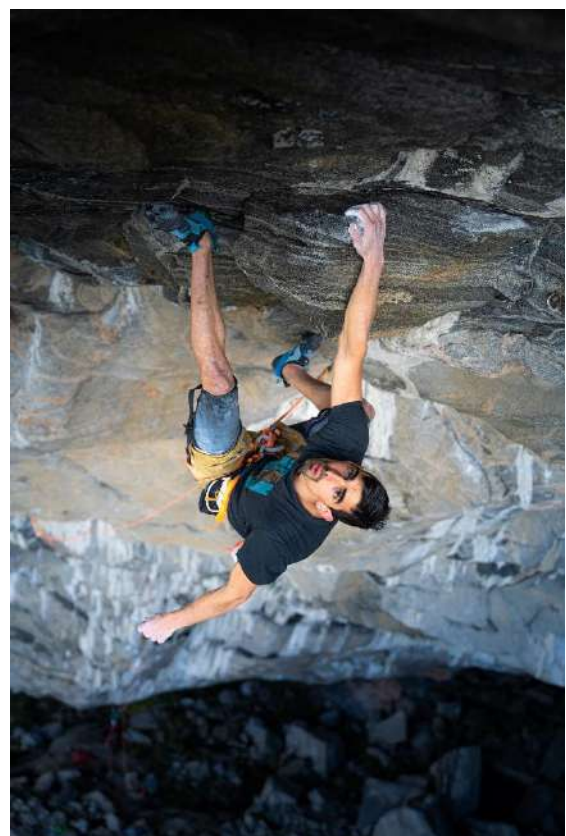
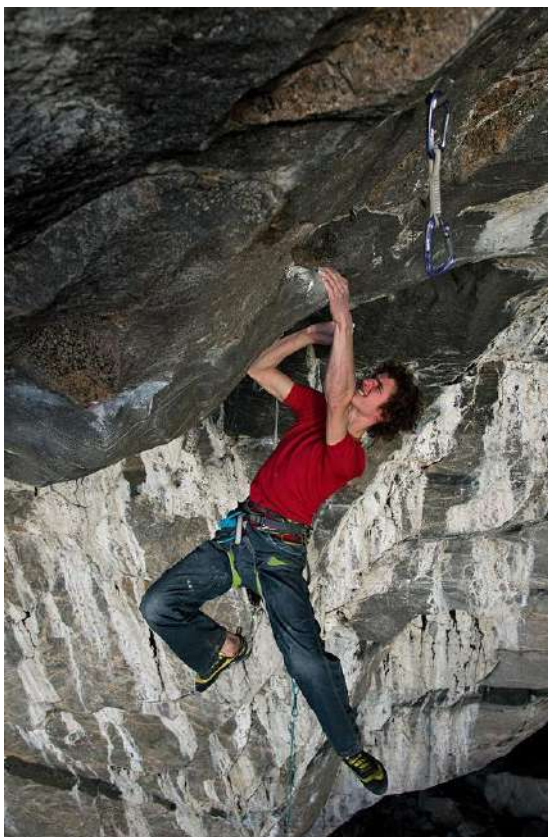


JORGE DÍAZ RULLO

CHANGE 9b/+

Change es una de las vías más famosas e icónicas del mundo, una gran obra situada en la cueva de Hanshelleren (Flatanger, Noruega), equipada y escalada por primera vez en octubre de 2012 por Adam Ondra, convirtiéndose así en el primer 9b+ en la historia de la escalada.

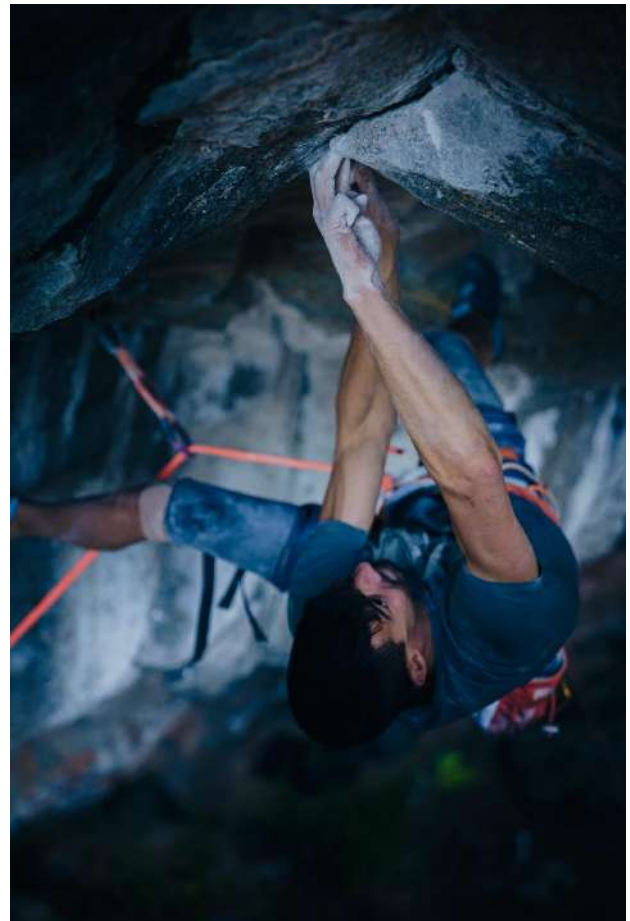
Con la propuesta de Adam y viendo todo su trabajo invertido en esta vía, nadie dudó de su dificultad; pasó directamente a ser una vía de gran referencia mundial que, además, por su complejidad de movimientos, intimidaba a todos los escaladores que podían estar al alcance de al menos probarla. Fue entonces, ocho años después, cuando otra persona volvía a subirse por esta vía y, tras varias temporadas y viajes, Stefano Ghisolfi conseguía realizar su segunda ascensión. En 2022, ya habiéndose roto la barrera de pensar que era imposible, Seb Bouin viajó desde Francia para hacer la segunda repetición. Este verano, antes de viajar a Noruega, ya tenía Change en mente como objetivo principal del viaje, y después de un enorme trabajo limpiando, poniendo las cintas y descifrando las secuencias, pude realizar la quinta ascensión justo un par de días después del encadene de Alex Megos. Así, Change pasaba a ser una de las vías con más repeticiones en esta dificultad.



La línea surca un gran desplome de la cueva, llegando hasta los 55 m de altura, pasando por formaciones de todo tipo entre su mar de roca granito. La vía se caracteriza por ser un estilo más de resistencia-fuerza, con secciones duras separadas por reposos relativamente buenos, lo que hace que también tenga ese factor estratégico y psicológico, ya que tienes que

gestionar muy bien los descansos y mantenerte enfocado durante pegues que pueden llegar a una hora. Lo que más me costaba era el famoso crux con los movimientos de hombro en la entrada. Tuve que invertir muchos días para encontrar mi propio método; fue en mi día nº 15 cuando por fin pude pasar por primera vez esos movimientos desde el suelo, pero aunque había invertido mucho trabajo en la parte de arriba, sabía que el trabajo no había terminado. Tuve que luchar hasta no poder más; recuerdo estar tan cansado que en un momento solo quería caermé y que la lucha acabase, pero de alguna manera continué hasta finalmente chapar la cadena. 27 de agosto, un día que siempre recordaré.

Sobre su graduación, opiné que podría tratarse de un 9b/+. Sé que la técnica influye y soy consciente de que la vía se me dio bien y que por eso la pude escalar relativamente rápido, pero siendo honesto conmigo, escalé una vía algo diferente a como lo hizo Adam gracias al uso de rodilleras. No es una opinión cerrada ni creo que sea para todo el mundo, pero así lo sentí yo en este momento



MOVE 9b/+

Move es otra de las vías más icónicas que existen, también situada en la misma cueva de Flatanger, y también con una primera ascensión de Adam Ondra durante agosto de 2013, un año después del encadenamiento de Change. Es una de las líneas más impresionantes y estéticas de la cueva; era otro claro objetivo de mi viaje, pero ya no solo del viaje, sino que también era una vía con la que siempre había soñado escalar.

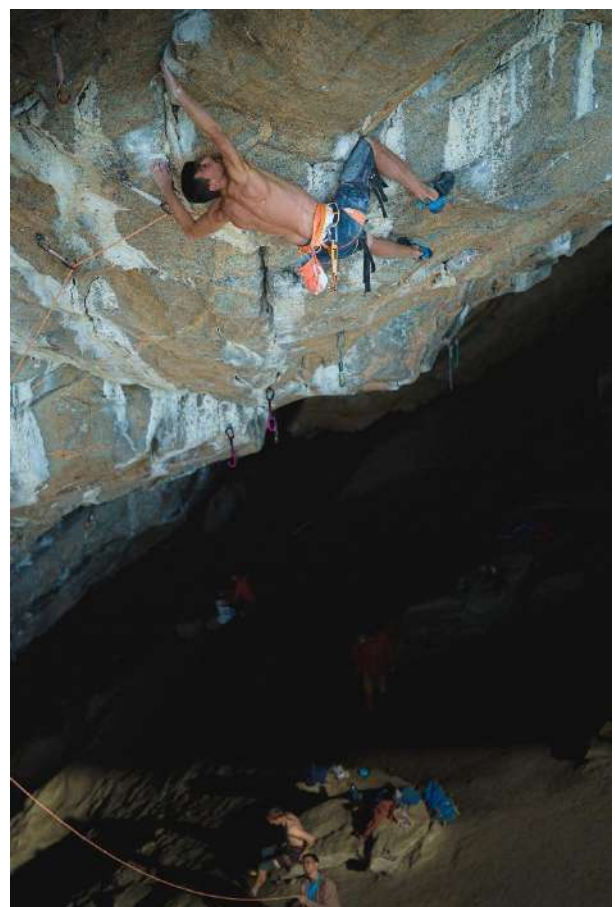
A diferencia de Change, Move ha sido mucho más probada por diferentes escaladores, ya que es más fácil subir a probar sus movimientos; tiene muchas variantes y, con cuerdas fijas en varios puntos, facilita un poco más esta parte de la logística. Aunque lo cierto es que pocos han decidido tenerla como proyecto; de hecho, solo cuenta con las repeticiones de Seb Bouin en 2019 y Alex Megos, también unos días antes que yo.



La línea es muy aeróbica y física durante sus 50 m de recorrido, con movimientos dinámicos y, al mismo tiempo, complejos, con presas de todo tipo, desde planos y regletas hasta algunos empotes de fisura, lo que hace que tengas que aprender muchas cosas un tanto diferentes para poder escalarla. Cuenta también con un crux que se encuentra en sus últimos metros, un bloque sobre movimientos de hombros que se caracteriza por ser muy específico y bastante lesivo; esta última parte es la que realmente sube la dificultad de la vía.

Para mí, a nivel físico se convirtió en un reto más complicado que Change, pero también lo fue mucho más a nivel psicológico. Caerme en los últimos movimientos en cada intento fue realmente duro; tenía que escalar casi toda la ruta hasta llegar a ese crux donde caía y caía. Siempre caía muy cansado; llegó un punto incluso en el que sentía que no recuperaba por completo en mis días de descanso. Esto me generó una gran frustración porque, después de dos meses en Noruega y viendo el final del viaje tan cerca, solo podía pensar en negativo y en que ya me iba a ir sin poder hacerla.

El 17 de septiembre, otro día de los que jamás olvidaré, un día en el que sin duda aprendí una gran lección como escalador. Al despertarme, las condiciones del día eran realmente malas; de hecho, había decidido ir a entrenar antes, ya que no veía ninguna posibilidad de poder encadenarla. Más tarde, fueron mejorando las condiciones, hasta el punto de decidir dar un intento desde abajo después de entrenar. Por sorpresa, en este intento estuve muy cerca, cayendo al final del bloque. Lo malo es que había puesto todo y había caído muy cansado. Antes del anochecer, apareció una brisa muy buena que me hizo pensar: "Parece muy bueno ahora. ¿Qué hago? ¿No estaré muy cansado? ¿Si lo intento otra vez quizás me agote para los siguientes días? ¿Debería aprovechar este momento?" Entre tantas dudas, todos mis amigos me estaban animando para intentarlo otra vez, pero lo cierto es que no me sentía seguro; nunca había intentado dos veces en un mismo día. Supongo que a veces no hay que buscar una razón lógica a las cosas; a veces es mejor dejarse llevar y no pensar en nada, solo en estar enfocado. Creo que esta fue la clave para poder verme, entre emoción y lágrimas, chapando la cadena de Move, con una frase que yo definiría este día: "No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy".

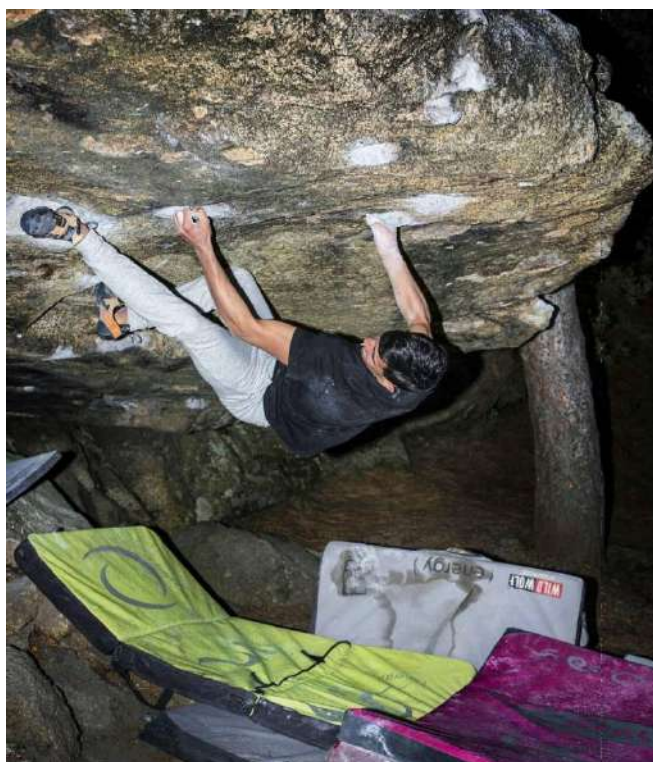


MUERTE POR ASFIXIA 8C+

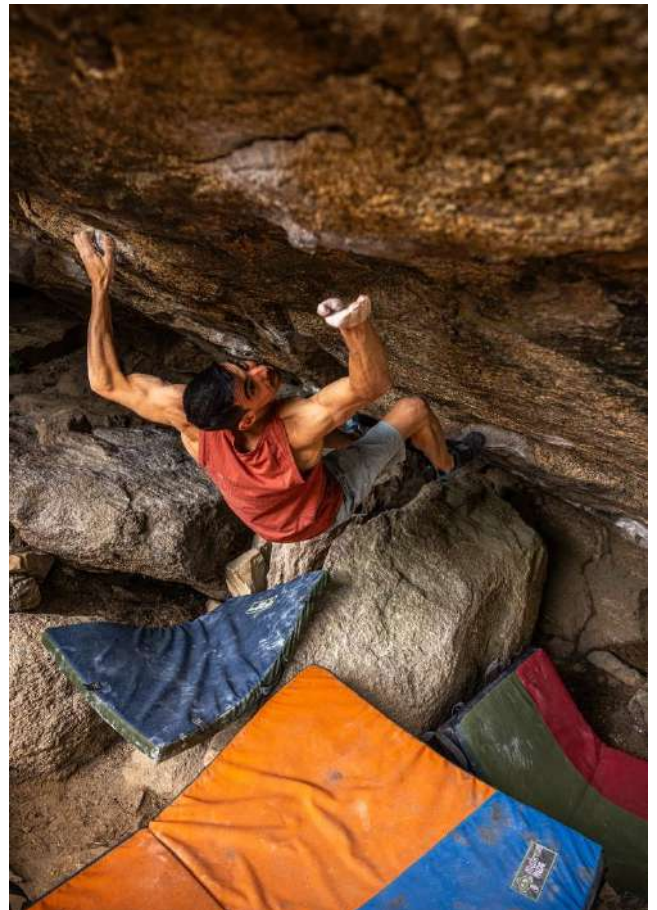
Siempre he tenido en mente proyectar algo cerca de mi límite en la modalidad de bloque, pero lo cierto es que este objetivo lo he ido dejando de lado porque nunca he visto fácil compaginarlo con otros proyectos en la deportiva, teniendo en cuenta otro factor: no tenía relativamente cerca bloques con un grado de 8C+. De hecho, actualmente solo contamos con dos en toda España.

Este mismo año, en enero, el bloquero Pablo Zamora lanzaba una propuesta de 8C+ para el bloque Muerte por Asfixia, situado en La Pedriza. Ahora no tenía excusa, tenía un bloque que podría estar en mi límite y, además, cerca de casa. Después de una larga temporada por Cataluña, en verano era mi momento de volver a casa; quizás no eran las mejores condiciones para un bloque así, pero desde luego, esto podía ser un comienzo en Muerte por Asfixia.

Ya conocía el bloque en su versión con un inicio más arriba; de hecho, remontándome 8 años atrás, este bloque, llamado Flor de Loto, se convirtió en mi primer 8B. Ahora, para llegar a esta versión, Pablo le había añadido 8 movimientos muy duros que requerían de mucha tensión corporal en pleno techo, haciendo un total de 14 movimientos para el bloque completo, algo que a priori ya sabía que se me podía dar bien por incluir también ese toque de resistencia.



Mi primer día en el bloque fue increíble; fue una sorpresa hacer todos sus movimientos y verlo realmente posible, pero al mismo tiempo debía ser realista: hacía demasiado calor y sabía que esto era duro para mí, que quizás no era el momento y que tendría que volver en invierno. Estuve un par de semanas observando las condiciones para decidir en qué momento exacto era el mejor para volver a La Pedriza. Para mi segundo día, bajaron bastante las temperaturas, pero al mismo tiempo no fue un buen día; ir por la noche hacía que subiera la humedad y que pasara a ser casi imposible sostenerse de las presas. Continué mirando el tiempo de manera obsesiva casi cada día; aunque llevase solo dos días, se había convertido en mi proyecto principal y no era capaz de dejar de pensar en el bloque. Al cabo de unos días, vi una bajada de temperaturas y sabía que era mi última oportunidad para hacerlo este verano; programé todo para ese día, intentando estar perfecto. Así lo conseguí, aunque los nervios en esta ocasión jugaron en mi contra. Después de varios intentos cayéndome al final, ya bastante agotado y pensando en mi último intento, de alguna manera debo decir que la suerte se puso de mi lado, y esta vez sí pude salir por arriba del bloque. Nunca pensé que llegaría a cumplir un objetivo como este, y menos un 2 de junio. Esto me ha motivado para seguir adelante y seguir buscando mis límites en el boulder.



✔ OTROS ASCENSOS 2024:

